

CARTA DEL EDITOR

PASO CORTO Y VISTA LARGA



*Una de las reglas de oro del comprador avisado es anticiparse a los movimientos del mercado. Seguir la corriente es lo habitual y, en consecuencia, lo más caro. Tener olfato para detectar dónde hay calidad y buen precio, aunque no esté de moda, es una apuesta en apariencia arriesgada, que no lo es tanto cuando se siguen los ciclos y se comprueba que las piezas buenas nunca dejan de serlo y que las modas vuelven. En este número de **SUBASTAS Siglo XXI** hay tres ejemplos claros de lo que acabamos de afirmar y que afectan a la escultura religiosa, a los modestos morteros y a la reconocida calidad de la pintura gallega de finales del XIX y principios del XX.*

En general, el arte religioso, en cualquiera de sus expresiones, no atraviesa un gran momento de mercado al que no son ajenas las tallas. Éstas han pasado de ser objeto de culto a decorar salones, dormitorios, recibidores y cualquier espacio al que alcance la imaginación del decorador. Pero su valor y calidad permanecen. Es la demanda, en definitiva, la que volverá a situar la pieza en su justo precio, sea cual fuere su destino o ubicación actual. No es lógico que piezas de gran calidad artística de los siglos XVI, XVII, XVIII, con su consiguiente exclusividad y limitación, cambien de manos a precios sensiblemente inferiores a otras de autores contemporáneos, muchos de ellos sin pasar todavía la frontera de "joven promesa". Como aseguran los expertos Lorenzo Martínez y Francisco Javier Montalvo en estas páginas: "no es lógico que una tabla gótica sea más barata que cualquier pintura contemporánea. Llegará el tiempo en que se volverá a cotizar como debe la Alta Época". Y eso, sin duda, es un dogma de fe. Hay, pues, que empezar a tomar posiciones.

En otro rango y valoración, y en dirección contraria, nos encontramos con un objeto de uso doméstico cuya utilización se pierde en la noche de los tiempos, y que ha pasado de la cocina a las tiendas de antigüedades con una revalorización creciente. Y hablamos de los morteros. Mortero, almirez o almofariz, que viene a ser lo mismo, han irrumpido con fuerza entre los coleccionistas y su precio crece continuamente, aunque los especialistas aseguran que en nuestro país no se han disparado todavía. Curiosamente, tras un periodo de explosión de precios, el mercado se ha sosegado y estos decorativos objetos han vuelto a colocarse a precios razonables. Iniciar una colección de morteros está al alcance de cualquier bolsillo y existen todavía piezas suficientes e incluso excepcionales con que armarla buceando en anticuarios, subastas y mercadillos.

Hay que estar atento a las oportunidades que ofrece el mercado al margen de las modas

Y como mercado consolidado, con claras puntas de revalorización, la apuesta señala hacia la obra de los pintores gallegos de finales y principios de los dos siglos pasados. A los nombres de grandes maestros como Serafín Avendaño, Maruja Mallo o Eugenio Granell, que han disparado sus cotizaciones dentro y fuera de nuestras fronteras, habría que sumar los de Sotomayor, Murguía y Llorens, entre otros, que contribuyeron decisivamente a la creación de una pintura gallega. Muchos son los nombres que hay que incluir en la lista de artistas que han ayudado a elevar el reconocimiento y la valoración de la pintura gallega y que el lector encontrará en las páginas que siguen, pero sí importa subrayar que, en el caso de estas muestras del arte regional, se da la circunstancia, repetida en la mayoría de las comunidades de nuestro país, de la influencia decisiva del factor de territorialidad, que es en buena parte lo que anima a sus compradores, la mayoría gallegos. Lo que no merma, insisto, su calidad y reconocimiento.

La lectura final para el comprador, ya sea coleccionista, inversor, las dos cosas a la vez o comprador ocasional, es que además del precio de la compra, la calidad y rareza de la pieza, su conservación y todos los demás considerandos propios del caso, hay que estar atento a las oportunidades que continuamente ofrece el mercado al margen de las modas, que como su propio nombre indica son efímeras, para hacerse con obra de valor que el tiempo siempre acaba poniendo en su sitio. La paciencia, el conocimiento, y los resultados así lo exigen.

e-mail: subastasxigarciajuez@telefonica.net